



**Integrismo y violencia en la Argelia de los años 90: *Papicha, sueños de libertad* (2019) de Mounia Meddour**

POR IGOR BARRENETXEA  
MARAÑÓN

Tras rodar varios documentales, la directora ruso-argelina Mounia Meddour saltó al largometraje con una soberbia historia sobre la situación de la mujer en la Argelia de los años 90, utilizando aspectos autobiográficos, en un periodo en el que el integrismo persiguió con dureza toda liberalización de las costumbres. La protagonista, Nedjma, es una joven que con su amiga Wassila, se escapan cada noche de la residencia universitaria donde viven. Su situación no es sencilla. Deben velar por que no las descubran, contar con la complicidad de taxistas y evitar ser detenidas en los controles policiales. Su destino es un club nocturno donde pueden disfrutar de su libertad, mientras Nedjma puede sacarse un dinero para sufragar sus aventuras, vendiendo vestidos que ella misma diseña. Sin

embargo, a medida que el filme se va adentrando en este pequeño mundo juvenil, descubre a unas mujeres infelices y atrapadas. En unos casos, su único anhelo es marcharse de Argelia, para buscarse un futuro; en otros saben que su destino es casarse, resignadas, confiando en que sus maridos las permitan trabajar.

Sin embargo, Nedjma es de otra pasta, es una chica rebelde que quiere ser autosuficiente y se enerva cuando observa esa presión social para que las mujeres vayan con el *hiyab* y actúen como féminas sumisas. Claro que, a pesar de su valentía, a su alrededor el contexto es muy hostil, determinado e influido por el integrismo y el terrorismo a partes iguales (se escucha la noticia de múltiples atentados, incluso de uno muy conocido en el que los terroristas se hicieron pasar por policías en un control asesinando a los ocupantes de un vehículo), que refuerza las actitudes conservadoras y machistas, lo que causa miedo y temor. Ella misma ha de ver cómo asesinan a su hermana, una fotógrafa independiente... Si las primeras imágenes nos desvelan a unas chicas ávidas de divertirse, de buscar y disfrutar de su libertad, el trágico suceso familiar golpea duramente, a partir de ese mismo momento, a Nedjma.

El ambiente se hace cada vez más asfixiante y hostil. El acoso que sufre por parte del portero de la residencia, al principio molesto, ahora es preocupante para Nedjma. Y, como si formara parte de una gran metáfora, alrededor del centro se erige un muro de ladrillo y alambradas para evitar sus repetidas fugas, lo cual hace que cada vez las jóvenes se vean más y más encerradas en un entorno áspero y gris.



En la residencia sufren, incluso, reiterados apagones de luz, les dan bromuro en las comidas (con el fin de apagar sus ardores sexuales, aunque eso significa que las están intoxicando) y, en general, las propias condiciones, más que una isla que las proteja del mundo, se asemeja a las de una cárcel. Además, padecen el reiterado acoso de grupos de mujeres integristas que acuden para reprobarnos su actitud pecadora, tanto por querer aprender un idioma extranjero (el francés) como por no llevar el *hiyab*. Un *hiyab* que, como le explicará su madre, durante la etapa colonial sirvió para luchar contra la ocupación por la libertad, y que ahora es un símbolo de la opresión femenina.

Pero animada por las últimas palabras de su hermana, Nedjma decide hacer su propio desfile de moda para luchar contra este ambiente hostil. Y para ello va a contar con la ayuda y colaboración activa de sus amigas.

No hay duda de que la actitud y postura de Nedjma es la de una mujer que defiende su libertad, sus ganas de vivir, pero también remarcando su deseo de hacerlo en Argelia, algo sobre lo que insiste. Hasta le dice que no al joven estudiante de arquitectura, Medhi, que le propone irse con él y hacer una vida juntos en Francia. Su anhelo es no depender de nadie y, sobre todo, vivir en su patria, algo que nos recuerda muy bien a otra película, aunque con otra

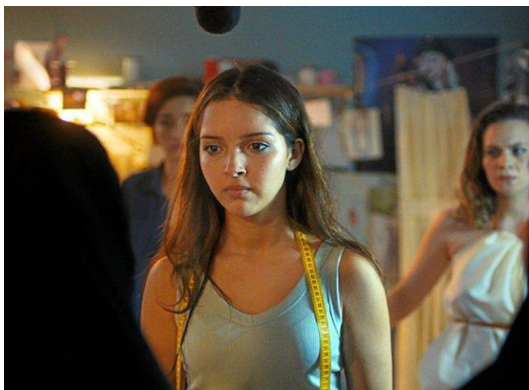


temática, *Un diván en Túnez* (2019), donde también la protagonista, frente a la incompreensión de sus amigos y vecinos, regresa a su tierra para abrir una consulta de psicología. Ambas son dos alegatos de amor a su tierra y al feminismo, a pesar de las dificultades adversas que viven y soportan.

En el caso de Nedjma, enfrentada a un fundamentalismo que actuó de forma tan pernicioso e inhumana. Nedjma va a ir sufriendo un proceso de deterioro moral. De ser una mujer alegre y despierta, entusiasta y optimista, poco a poco, va viendo como la áspera y terrible realidad la van afectando por dentro. Desde la profunda afección que le provoca la muerte de su hermana, pasando por la postura del tendero que le vende las telas y abalorios para su desfile (que acaba convirtiendo su tienda en un lugar

decente vendiendo solo *hiyab*), hasta los jóvenes intolerantes que le exigen a Nedjma ir *decentemente* vestida, a, por supuesto, el novio de Wassila, y el portero acosador, todos los hombres representan una sociedad en la que hay una escasa consideración hacia la condición de la mujer, como si fuese ella la culpable (y no la que la padece) de la violencia intolerante.

*Papicha*, nombre de las jóvenes argelinas, es un canto a la libertad y a la dignidad, que al igual que *Mustang* (2015) -película turca contra el matrimonio concertado-, encarna un cine militante vibrante e intenso, un cine *de verdad* que retrata aspectos de la sociedad a la que, de otro modo, sería muy difícil acercarnos, con una valentía y un estilo inteligente, intimista y brillante.



Las escenas en las que vemos a las jóvenes bañándose solas en la playa o jugando al fútbol, comprometiéndose con el desfile de Nedjma, para reivindicarse y luchar contra la intolerancia y el miedo, son tremendamente vivaces y refrescantes, un canto a la juventud femenina, cuyo único sacrilegio es querer vivir sin estar sometidas a las oscurantistas normas de una intransigencia religiosa cerril y

lóbrega, en la que lo único que les queda es arrojarse ellas mismas frente a las rígidas normas morales imperantes. La realización fue, con todo merecimiento, un gran éxito de crítica y público, recibiendo dos César de la Academia de cine francesa (2020) a la mejor ópera prima y a la mejor esperanza femenina para la actriz principal, Lyna Khoudri.



**T.O.:** *Papicha*. **Producción:** Ink Connection, High Sea Production, Scope Pictures, Tayda Film, Tribus P Film, Same Player, Fonds Impact (Argelia, 2019). **Dirección:** Mounia Meddour. **Guion:** Fadette Drouard y Mounia Meddour. **Música:** Rob. **Fotografía:** Léo Lefèvre. **Intérpretes:** Marwan Zeghib, Lyna Khoudri, Shirine Boutella, Amira Hilda Douaouda, Yasin Houicha, Zahra Manel Doumandji, Aida Ghechoud y Nadia Kaci. **Color.** Duración: 106 min. **Premios (2019):** Premio César Mejor Opera Prima y Mejor Actriz Revelación (Lyna Khoudri), Festival de Valladolid, Mejor Nuevo Director y Premio del Público.



